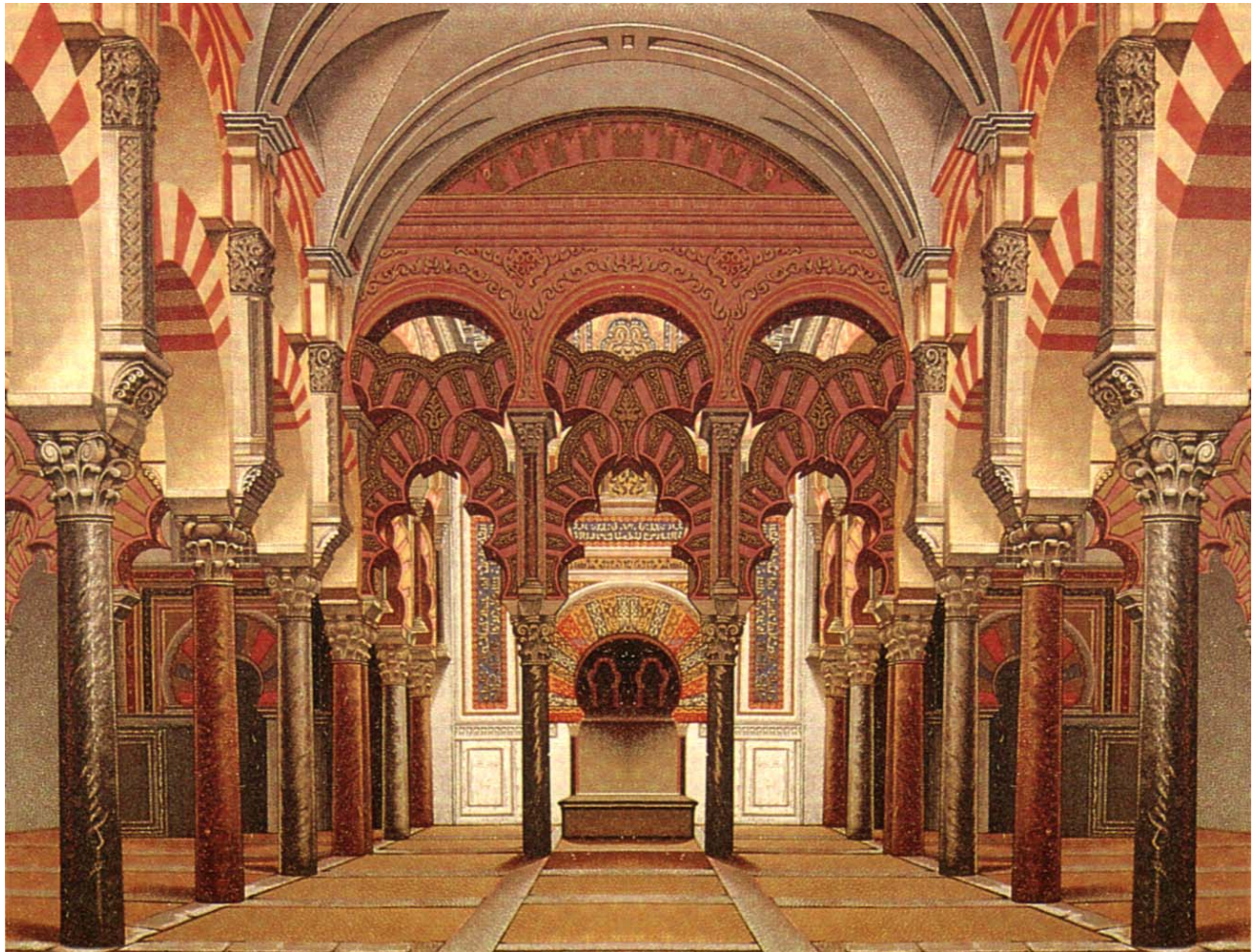


LA MEZQUITA DE CÓRDOBA



բբբբբ բբբբբ և բբ

LA MEZQUITA DE CÓRDOBA

- CONTEXTO HISTÓRICO
- LA MEZQUITA
- LAS OBRAS
- MORFOLOGÍA
- BOSQUE DE COLUMNAS
- AMPLIACIONES Y OBRAS
- ABD AL-RAHMAM II
- MUHAMMAD I
- ABD AL-RAHMAM III
- AL-HAKAM II
- ALMANZOR
- TECHUMBRE

- **INFLUJO DEL ARTE CALIFAL EN OTROS ESTILOS**

- **CONCLUSIÓN**

LA MEZQUITA DE CORDOBA

CONTEXTO HISTÓRICO

Pocos años después de la muerte de Mahoma el Islam se expandió hacia los cuatro puntos cardinales con una rapidez sin precedentes. En 670 se funda Qayrawan, en 711 atraviesa el estrecho de Gibraltar y en 732 Carlos Martel frena su avance en Poitiers.

Desde aproximadamente 660 gobernaba la dinastía Omeya, de tradición sunnita, con sede en Damasco. Fue la época de la expansión, se conquistaron territorios desde el Norte de La India hasta la península Ibérica y desde el Yemen hasta el Cáucaso. En 750 la familia de los Abasíes, de confesión chiíta, toma el poder. En 762 Damasco deja de poseer la capitalidad cediéndosela a Bagdad. Será la época de la fragmentación del imperio: Idrisíes un Marruecos, Aglabíes en Ifriqiyya, etc. Celebre fue el mandato de Harun ar-Rashid (786-809), el califa de las Mil y Una Noches. En 1258 el tártaro Hulagú tomó Bagdad poniendo fin al decadente Imperio Abasí.

No obstante la dinastía de los Banú Umayya continuó gobernando en al-Ándalus. En 756 llegaba 'Abd al-Rahman desde Damasco y fundó el Emirato Independiente de Córdoba. Los problemas internos de los muladíes y mozárabes así como la aparición de califato Fatimí amenazaban gravemente a Al-Ándalus. Para solucionarlo 'Abd al-Rahman III se proclamó califa en 929. Fue ésta la época de esplendor andalusí.

LA MEZQUITA

La Córdoba califal llegó a ser una ciudad de esplendor comparable a Damasco o a Bagdad. La erección de una mezquita también estaba basada en razones políticas; se trataba de una demostración de poder por parte del emir hacia los reinos cristianos y de independencia frente al Imperio Abasí.

LAS OBRAS

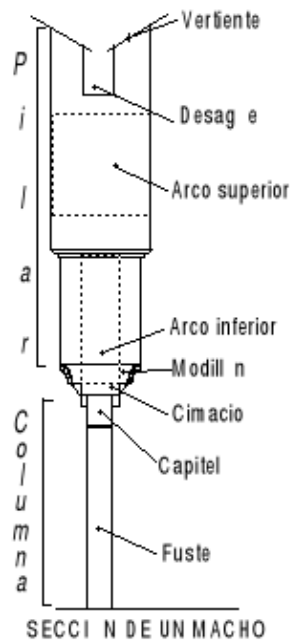
'Abd al-Rahman I comenzó la construcción del templo hacia 790 tras haber comprado los terrenos en los que la comunidad mozárabe tenía su iglesia. No se acabó hasta el reinado de Hishem I. La ciudad se encontraba en pleno crecimiento económico y demográfico, por lo que las ampliaciones se sucedían durante los mandatos de 'Abd al-Rahman II, 'Abd al-Rahman III, al-Hakam II, e Hishem II. La primitiva mezquita tenía once naves en un principio y diecinueve tras la última ampliación.

MORFOLOGÍA

La primitiva mezquita se encontraba dividida en dos partes de igual área; la del norte era el patio de abluciones y la del sur la sala de oración. Ésta constaba de once naves de similar anchura y longitud. La particularidad de la construcción es que se orienta hacia el sur; esto puede ser debido a un desconocimiento de la geografía o a que fue levantada por arquitectos procedentes de Siria, donde, para rezar, se mira hacia el sur (La Meca está allí en esa dirección).

Con la ampliación del haram de 'Abd al-Rahman II se derribó la quibla y se levantó otra nueva. 'Abd al-Rahman III amplió y reformó el patio y construyó un nuevo alminar, hoy cubierto por obra barroca. Al-Hakam II amplió la sala de oración hacia el sur, por lo que derribó el muro de al-quibla y construyó el actual. Almanzor añadió nueve naves más en el lado este.

BOSQUE DE COLUMNAS



Las once primitivas naves tenían una anchura de cinco a siete metros aproximadamente. Para dar mayor luminosidad a la sala se construyó un segundo piso de arcos. La cubierta se sustenta por medio de columnas y pilares de la forma siguiente: Una columna mármol o granito arranca desde el suelo con un diámetro de 18 a 22 centímetros; el capitel puede ser romano, visigodo, o musulmán, los primeros son por lo general de excelente labra, mientras que los segundos fueron toscamente esculpidos. Sobre el capitel va un cimacio cruciforme y troncopiramidal invertido, Puede ser también visigodo y tener toscos ornamentos, como cruces que, fueron machacadas al ser reutilizados. Sobre éste elemento arrancan por dos de sus caras sendos arcos de herradura, que supera su flecha en un tercio al radio. Tienen ocho dovelas de piedra blanca y siete formadas por grupos de tres ladrillos rojos. El antecedente de éste bello efecto de bicromía puede estar en la arquitectura romana del acueducto de los Milagros, en Mérida; también se habla de una posible relación del románico de Santa María Magdalena de Vezelay (Francia) y San Miguel de Hildesheim (Alemania) –entre otras– con la mezquita cordobesa. Sobre los otro dos lados del cimacio se apoya un modillón, de rollos en la mayor parte de las ocasiones, en otras está decorado con una media caña. Éstos rizos están frecuentemente interrumpidos en su centro por una moldura perpendicular a ellos.



Tanto el cimacio como la ménsula sirven para ir ensanchando el macho a medida que asciende. Sobre los modillones se apoya un pilar cuadrado monolítico en cuyo mismo sillar han sido labradas parte de las dovelas del arco inferior. Sobre el pilar se apoyan los arcos de medio punto del nivel superior, que son más gruesos. El aumento del espesor responde a que, en el muro que sustentan los arcos, se construye un canal para desaguar el tejado como puede verse en la fig.1. Los arcos del segundo piso están trasdosados por una moldura de ladrillos a tizón entre dos a soga. Los arcos del piso inferior, además de la decorativa, tienen la función de que los conjuntos columna-pilar mantengan su estabilidad y no se aproximen ni se separen entre si.

AMPLIACIONES Y OBRAS

ʿABD AL-RAHMAM II

Prolonga las once naves hacia el sur en ocho tramos. Los arcos y columnas son similares a los anteriores, sólo difieren en que el vuelo de los pilares sobre los cimacios se resuelve tallando la arista inferior de los primeros en medio bocel y en que los capiteles ya no son reutilizados, sino que se fabrican para la obra con hermosa labra. El

muro de alquibla es derribado para abrir paso, pero se aprovechan algunos trozos como pilares.

MUHAMMAD I

La más representativa es la puerta de San Esteban (fig.3), originalmente llamada Puerta de Los Ministros. Se encuentra situada en un paño coronado por un matacán de almenas escalonadas y apoyado sobre nueve modillones entre dos robustos contrafuertes. El vano de entrada es una puerta con dintel adovelado y arco de descarga de herradura, cuya flecha excede al radio en la mitad de éste. En un principio se alternaban los grupos de tres ladrillos con piedras blancas para formar las dovelas, pero el deterioro hizo que en siglos

pasados de dominio cristiano se tuvieran que llevar a cabo repetidas restauraciones. Entre el dintel y el arco de descarga hay un tímpano que en su momento estuvo decorado, hoy solamente queda una inscripción con caracteres cúficos que lo bordea. El arco está enmarcado en uno de los alfices más antiguos del arte islámico andalusí, las albanegas aparecen lisas totalmente aunque también estuvieron ricamente decoradas. Sobre el alfiz hay tres arquillos ciegos de herradura con función ornamental. Flanqueándolos hay sendas celosías rectangulares y de sencillo dibujo. A cada lado del arco de descarga hay dos hornacinas con función ornamental que constan de un dintel sostenido por dos ménsulas y todo ello ricamente decorado con atauriques.

‘ABD AL-RAHMAM III

Levantó el alminar actual y reformó y amplió el patio de abluciones.

Patio: En 880 hubo un terremoto que desestabilizó la zona norte de la sala de oración, por lo que se construyó un muro nuevo adosado al de la entrada de ésta desde el patio. Se reforzaron los pilares respetando los vanos. Los arcos tenían bellos calados que fueron tapados al hacer la catedral; Se conservan el alfiz y la arquivolta de yeso. Los arcos, de medio punto, se apoyan sobre cimacios tronco piramidales invertidos y entregados al pilar. La columna está compuesta de capitel corintio o compuesto, fuste de mármol y basa ática. Por encima de los alfices corre una faja lisa, sobre ella modillones de rollos cortados por un listel sostienen el tejeroz.

Alminar: Fue uno de los más altos y ricos de su tiempo, y sirvió de modelo a la Giralda y a muchos del norte de África. En 1236, tras la conquista de Córdoba, es convertido en campanario, para ello se lleva a cabo la demolición del cuerpo superior. Las obras afectaron a la estabilidad de la estructura por lo que, tras los desperfectos que causó un huracán a finales del siglo XVI, hubieron de ser recubiertos sus muros por sus dos paramentos para evitar su inminente ruina; lo cual se hizo con sillares y en un estilo pseudoclásico. Por ello hoy no podemos contemplar la obra islámica, no obstante tenemos los testimonios escritos de viajeros y cronistas musulmanes y de Ambrosio de Morales, que hizo una descripción de el poco antes de ser recubierto. Asimismo poseemos sellos medievales de la ciudad de Córdoba y dos escudos en la catedral en los que se pueden apreciar sus formas más básicas.

En 961 es demolido el alminar primitivo y se comienza la construcción del actual. Se utiliza el hispanorromano aparejo de a sogá y tizón con trabazón de yeso. Se dividía en dos cuerpos de planta cuadrada, el inferior, al que se accede por una puerta de dintel, tenía cerramiento en terraza con antepecho de almenas escalonadas. El cuerpo superior estaba cerrado por una cúpula calada y servía para albergar al almuédano durante la llamada a la oración o *adan*. El interior está dividido en dos rectángulos ya que se construyeron dos escaleras independientes, una daba al patio de abluciones y la otra a la calle. En los lados norte y sur hay ocultas tres ventanas geminadas en tres alturas; en los lados este y oeste existen ventanas de tres arcos de herradura, con largas dovelas remetidas y salientes alternadas, separados por dos columnas. Éstos vanos triples son de origen bizantino o sirio y aparecen en el arte románico y prerrománico, como en Santa María del Naranco. Están trasdosados con una moldura a modo de arquivolta y enmarcados en un alfiz común. Sobre la cupulilla calada había ensartadas tres bolas un mástil de cobre, la del medio estaba dorada y las otras dos plateadas, remataba el mástil una flor de oro macizo y una inscripción del mismo metal. La riqueza de la construcción deslumbraba a todos los viajeros, tanto árabes como cristianos, que pasaban por Córdoba;

AL-HAKAM II

Se trata de la ampliación más espectacular. Se prolongan las naves hacia el sur, para lo que se derriba la alquibla y se levanta la actual, con cinco pequeñas salas a cada lado (las de la izquierda fueron alteradas en la construcción de la catedral) que prolongan otras tantas naves en el muro. El nuevo bosque de columnas apenas difiere del anterior. Se construyen dos cimborrios, uno al principio y otro al final de la nave central. La maqsura se cierra con tres cúpulas de crucería califal (fig.4) y arcos polilobulados bícromos sin función estructural, se entrecruzan dando la sensación de suspensión en el aire.

El mihrab es de planta octogonal y está profusamente decorado. Se ingresa en él a través de un arco de herradura muy cerrado, apoyado sobre cimacios con inscripciones cúficas doradas sobre fondo rojo (contenedoras de la fecha de terminación de las obras), y sobre dos columnas de fuste de mármol negro. Las alargadas dovelas del arco no son radiales. Éste está enmarcado por un alfiz doble que forma un recuadro con inscripción cúfica, y trasdosado por una moldura con la misma decoración que el alfiz. Las albanegas están recubiertas por mosaicos de fondo dorado con motivos florales. El conjunto es rematado por siete arquillos ciegos trebolados con alternancia de dovelas (unas lisas y otras decoradas) apoyados sobre columnillas. Su fondo lo ornamentan mosaicos con motivos florales. Al-Hakam II envió un mensaje al emperador de Bizancio para que le enviara a su mejor mosaísta; cuando Nicéforo Focas lo recibió, se lo envió como regalo. Se trajeron teselas de pasta de vidrio de diversos colores. Los fondos se cubrían con láminas de oro, a continuación se echaba una capa de pasta vítrea y otra finísima de vidrio incoloro. Cuando en 1815 se retira el retablo aparece el arco notablemente deteriorado; se llevan a cabo labores de restauración recomponiendo los mosaicos; pero no con teselas, sino pintando el fondo del color pertinente y pegando pequeños cristales encima.

El interior del nicho es de planta octogonal. Tiene un zócalo liso de mármol blanco, en el borde superior tiene una inscripción cúfica dorada. Sobre éste se apoya una imposta de mármol volante sustentada por modillones de inspiración bizantina. En cada uno de los seis paños en que se divide el paramento del muro y sobre el voladizo descrito, hay un arquillo trebolado ciego apeado por dos columnillas de fuste de mármol negro y capitel y basa dorados; las dovelas lisas se alternan con las talladas. Entre los arcos el paramento se decora con yeserías. Corona el mihrab una majestuosa cúpula en venera magistralmente tallada y erigida.

ALMANZOR

Se hizo poco después de la de al-Hakam y fue la más grande que la mezquita ha sufrido. Se amplió el patio y la sala de oración hacia el este añadiendo ocho naves más. Para ello no se derribó el muro, sino que se abrieron en él arcos dobles de herradura en línea con los de las naves. La disposición de los machos del bosque de columnas fue la misma que en el resto de la mezquita, por lo que no se rompía la unidad del estilo. Al movimiento rítmico de la bicromía de los arcos y las columnas se añadía ahora la sensación de inmensidad, se creaba un espacio infinito. Consecuencia de ésta obra es la pérdida de simetría: el mihrab y la nave central ya no están en el centro de la mezquita. Almanzor construyó una serie de puertas en el nuevo muro, pero sin la calidad de las anteriores. Están compuestas por dinteles adovelados y arcos de descarga con dovelas de piedra tallada alternadas con las de ladrillo; en los dinteles, las de piedra tienen incrustaciones de ladrillo que forman dibujos geométricos. El arco está enmarcado en dos alfices con una inscripción entre ambos en la parte superior. Flanquean la entrada dos falsos arquillos de herradura geminados y apoyados en tres columnillas; sobre ellos, una ventana rectangular con celosía y arco ciego encima. Dos de las puertas fueron restauradas ya en época cristiana de modo que fueron notablemente alteradas.

La ampliación de la sala de oración exigía en éste caso agrandar el patio. Se construyó un nuevo aljibe de planta cuadrada dividido en nueve tramos por cuatro pilares cruciformes, y cerrado por nueve bóvedas de arista. El agua llegaba por medio de una tubería de piedra con el interior forrado de plomo.

TECHUMBRE

Por el exterior era y es a dos aguas; por el interior plana de madera de alerce. Se componía de vigas perpendiculares a las naves con sus espacios cerrados por tablas. Todo ello estaba decorado con polígonos, concéntricos a veces, y policromados. A pesar de las malas relaciones con los imperios Fatimí y Abasida, los ornamentos de sus artesonados influyeron notablemente en los de la aljama cordobesa.

A principios del siglo XVIII los extremos de las vigas se hallaban en tal estado de deterioro que se cambió la vieja techumbre por falsas bóvedas de cañizo. Numerosas tablas que se encontraban en buen estado fueron reutilizadas en armaduras y tablazones, de dónde se extrajeron posteriormente. Hoy se conservan en el museo

arqueológico nacional.

INFLUJO DEL ARTE CALIFAL EN OTROS ESTILOS

Mezquitas construidas durante las dinastías de los Almorávides, Almohades, Hafsíes, Mariníes, etc, son deudoras de la de Córdoba. Las cúpulas califales de la Aljama de Tremecén o algunas puertas de la de Qayrawan son buen ejemplo.

La cúpula califal se puede encontrar en algunas iglesias románicas de Castilla y Francia, e incluso en el Barroco italiano. El modillón de rollos se utiliza en el románico para aleros y otros elementos. La bicromía de las dovelas de Santa María Magdalena de Vézelay se relaciona en numerosos estudios con la de las arquerías de nuestra mezquita. La planta octogonal, aunque es de origen bizantino, pudo haber sido traída por los omeyas. El arco lobulado, tan usado en el románico y en el gótico; arcosonados; diversas técnicas escultóricas como el trépano o motivos figurativos y geométricos, etc. (sin contar con el arte mudéjar y mozárabe), muestran el influjo del arte califal.

CONCLUSIÓN

La mezquita de Córdoba representa el todo el poderío y cultura de una época. Se trata de un monumento (refiriéndonos a la obra de 'Abd al-Rahmān I) del más puro estilo omeya, que, por las circunstancias políticas del mundo islámico del momento y por su situación geográfica, creó un estilo propio: el califal o cordobés. Dejó su huella tanto en los reinos norteafricanos como en el mundo cristiano. Su presencia en Europa despertó la curiosidad de numerosos viajeros y estudiosos de todas las épocas, y a lo largo de su historia ha sido restaurada en numerosas ocasiones, lo que prueba el valor que le ha sido dado siempre a éste monumento. Con todo derecho podemos decir que es una de las obras clave del arte islámico.

Fig. 1: Sección de uno de los machos del bosque de columnas.

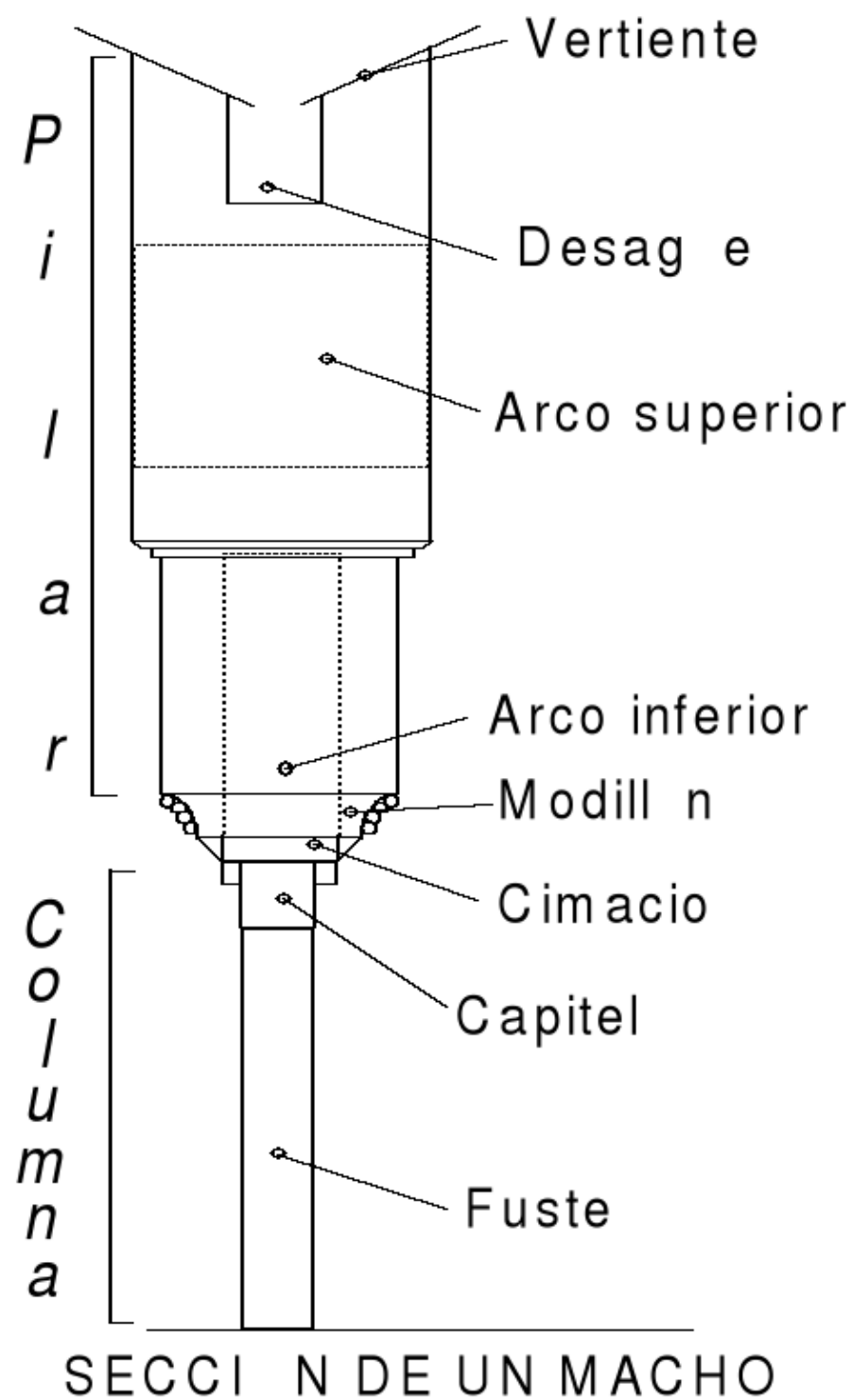


Fig. 2: Bosque de columnas. En la imagen se puede comprobar el dinamismo de la arquitectura provocado por las columnas, los arcos y la bicromía de sus dovelas.

Fig. 3: Puerta de San Esteban. Las sucesivas restauraciones cristianas se aprecian en los diferentes estados de conservación de los sillares.

Fig 4: Cúpula califal de la maqsura.

Fig. 5: Fachada oriental. En la fotografía se ve como en el muro se abren varias puertas flanqueadas por contrafuertes.